

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Volumen III

Número 9

1979

Primer Trimestre

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS — UNIVERSIDAD CENTRAL

Claude Melliassoux
René Zavaleta Mercado
Héctor Díaz Polanco
Agustín Cueva
Leopoldo Allub
Sergio de la Peña
Marco Antonio Michel
José del Val
Pablo Mariñes

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador



Director de la Revista: Rafael Quintero

Consejo Editorial: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Alfredo Castillo, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguashca, Pablo Maríñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Simón Pachano, François Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

**Universidad Central del Ecuador
Facultad de Jurisprudencia
Escuela de Sociología**

Dr. Milton Román Abarca Decano
Dr. Daniel Granda Director

Revista Ciencias Sociales

Revista Trimestral
Precio del ejemplar 80 sucres
Número Doble 120 sucres

CANJES:

Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria, Quito, Ecuador.

SUSCRIPCIONES:

CEPLAES: Cordero 654 - Of. 503 - Telf. 543-417 - Quito, Ecuador.

Suscripción Anual:

Por correo ordinario Ecuador	250 Sucres
Europa, Canadá, EE.UU., México y Centroamérica	20 Dólares
Sudamérica	16 Dólares

Para su publicación, los artículos deben enviarse al Director de la Revista, Villalengua 1410, Quito, Ecuador.

CORRESPONSALES: Eduardo Archetti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), Segundo Moreno (Alemania), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clovis Mouca (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal); M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala).

**RESEÑA
DE LIBROS**

ECONOMIA CAMPESINA Y SOCIEDAD GLOBAL

Marco Antonio Michel

Entre la abundante literatura sociológica y antropológica que se ha publicado recientemente sobre las condiciones de producción del campesinado, amplio sector de la población rural en los países del tercer mundo, destaca el libro de Héctor Díaz Polanco, cuyo título, *Teoría Marxista de la Economía Campesina* (México, Juan Pablos Editor, 1977), sintetiza fielmente su contenido. En efecto, este trabajo constituye un serio intento de responder a una pregunta fundamental para el marxismo: ¿Cómo puede explicarse la existencia y reproducción del campesinado en las sociedades capitalistas dependientes?

El libro se compone de tres partes bien diferenciadas pero complementarias. La primera trata algunos problemas generales sobre la teoría y el método marxista e introduce la noción de "forma", la cual pretende dar cuenta de las diversas relaciones socio-económicas al nivel más concreto de la formación social; enriquece pues la controvertida categoría de "modo de producción". La segunda contiene la proposición de un modelo para caracterizar la forma socio-económica campesina, en lo interno y en los nexos que mantiene con otras formas de la sociedad en que se inserta; particularmente trata el caso de la economía campesina en las sociedades capitalistas. La última hace un examen de las principales tesis e hipótesis que han planteado autores marxistas y no marxistas para el entendimiento de las condiciones en que emergen los movimientos campesinos; con ello se pretende llegar a aquellas que nos permiten un marco de referencia adecuado para analizar los movimientos socio-políticos del campesinado en América Latina.

Sin duda el alcance teórico más importante de la obra es introducir la noción de "forma socioeconómica campesina", en vez de utilizar el término, empleado ampliamente en la literatura marxista: modo de producción mercantil o modo de producción campesino. La noción de "forma", a diferencia de la de "modo", trataría de esclarecer una serie de confusiones teórico-metodológicas existentes hoy en día entre los estudiosos del tema. Aunque esta faceta de la obra de Díaz - Polanco merecería ser discutida ampliamente, en lo subsiguiente me gustaría resaltar el propósito fundamental que orienta el trabajo de este autor.

A mi manera de ver Díaz - Polanco se propone con este trabajo ofrecer una explicación que permita dar cuenta de la aparente "resistencia" de la economía campesina en el seno de ciertas formaciones sociales capitalistas, es decir, la no descampesinización pura y simple de ciertas sociedades cuya lógica predominante es capitalista. Para ello empieza por definir rigurosamente la estructura productiva en que se encuentran inmersos los campesinos. Tal caracterización del campesinado trata de revocar todas aquellas interpretaciones que refieren el término a las poblaciones que habitan en el medio rural y se dedican fundamentalmente a las labores agropecuarias.

Para Díaz - Polanco, por el contrario, el campesinado viene a ser un grupo social particular en el medio rural, distinto de otros grupos de productores o trabajadores agrícolas. Sus características distintivas provienen de su forma de producir y relacionarse con la economía global más amplia. En su forma de producción se destacan dos elementos esenciales: la identificación del propietario de medio de producción en el campo con el productor directo (el campesino posee exiguas superficies de producción, bajo distintas modalidades jurídicas, y pocas veces emplea una fuerza de trabajo que no sea la propia y la de su familia) y el carácter artesanal del proceso productivo en que el individuo empieza y termina el mismo producto. De estas características se deriva, por un lado, que no existe básicamente explotación de fuerza de trabajo en el seno de la unidad productiva y, por el otro, que la producción campesina se orienta fundamentalmente a la subsistencia familiar. Podemos decir entonces que campesino "es todo aquel trabajador rural que se dedica al cultivo de la tierra o a las actividades pecuarias, en compañía de su familia, sin importar el régimen jurídico que le corresponda (pequeño propietario, aparcerero, etc.); su empresa no está basada principalmente en la explotación de fuerza de trabajo asalariada, sino en la mano de obra que él mismo y los miembros de su familia aportan ...; (funciona además con una tecnología muy rudimentaria y una división del trabajo muy simple" (pp. 140 - 141).

Por otra parte, las vinculaciones y contactos necesarios entre los campesinos y la organización compleja de la economía (el mercado en la sociedad capitalista), se realizan en el momento en que parte de la producción campesina es convertida en excedente, en relación al consumo familiar, o cuando se interiorizan patrones de consumo ajenos a las comunidades campesinas. En la opinión de Díaz - Polanco, es en este sistema de contacto donde tiene lugar la explotación de los campesinos por parte de la sociedad global. La fragilidad de su economía condiciona al campesino a vivir subsidiando económicamente a los sectores sociales que dominan las relaciones de producción de la sociedad global mayor.

La economía campesina, tal como es descrita por Díaz - Polanco, se presenta históricamente articulada con distintas formas de producción: esclavista, feudal, capitalista (en sus distintas fases, capitalismo competitivo, monopolista ...), y aún persiste en los primeros estadios de la instauración de un régimen socialista. Es decir en todas aquellas sociedades en que existe una división de clases sociales. Sin embargo, en ninguna formación social históricamente determinada, la economía campesina (forma socio - económica, como es llamada por Díaz - Polanco), ha tenido un papel predominante, sino que se ha mantenido como una forma de producción subordinada y cumpliendo funciones de complementariedad con la forma de relaciones sociales de producción dominante.

Lo hasta aquí dicho puede resumirse de la manera siguiente: la economía campesina aparece en el seno de distintas formaciones sociales ligada estructuralmente a la economía global, en donde predominan ciertas relacio-

nes de producción que tienden a internalizarse y destruir las formas de producción anteriores, al mismo tiempo que generan las condiciones para la aparición de nuevas formas de producción. No obstante, la economía campesina como forma de producción secundaria (no predominante) observa en el curso de su existencia histórica algunas modificaciones que no han incidido en su cabal desaparición, e incluso, en algunas coyunturas históricas se recrea bajo distintas modalidades. Esta persistencia y reproducción coyuntural, parece deberse a que las transformaciones estructurales inciden primordialmente sobre las relaciones de producción predominantes, y no sobre esta forma se juega un papel de complementación o forma secundaria.

Ahora bien, como señala Díaz - Polanco, según las previsiones de Marx, aunque la economía campesina en su forma más general aparece en distintas fases del desarrollo histórico, alcanza su "forma clásica" cuando el sistema de producción capitalista instaura su dominio en una formación social. Esta "forma clásica" está condenada a desaparecer con el desarrollo del capitalismo, o más bien, el desarrollo del capitalismo como sistema de relaciones socioeconómicas crece a expensas de la economía campesina. Cabe hablar entonces de descampesinización o proletarización del campesinado. Por lo tanto, la forma clásica de economía campesina, cuando es específica en las situaciones históricas concretas adopta una variedad de modalidades.

En América Latina, formación social capitalista dependiente, y por ello "sui generis", según se demuestra en el trabajo de Díaz - Polanco, la economía campesina persiste y juega un papel muy importante para la acumulación de capital y el mantenimiento de un ejército de reserva a bajo costo para otros sectores del sistema productivo global. Esta forma campesina no es, desde luego, la forma clásica a que hacía referencia Marx, sino una variante específica. Así, mientras la economía campesina conserva un papel secundario y no se convierte en un obstáculo al desarrollo capitalista, no es previsible su desaparición del seno de nuestras formaciones sociales.